

El Sudor del Obrero

Organo de las Sociedades Obreras y de la Coalición Republicana Socialista

SE PUBLICA 4 VECES AL MES

GRATIS A LOS SOCIOS

Redacción y Administración:
J. NAVARRETE, NÚMERO 44

No se devuelven los originales.

¿Traición?...

Alguien ha dicho, juzgando nuestra conducta en las pasadas elecciones, que los socialistas no habían cumplido con su deber, y hasta que había traición por nuestra parte, por no haber apoyado con entusiasmo la candidatura indicada por nuestros aliados los republicanos.

Esto, lejos de ser cierto, representa para nosotros los que hemos alardeado siempre de cumplir con nuestro deber, una grave ofensa que no toleraremos por nada ni por nadie, aunque sacrificáramos en la localidad, lo que siempre estimamos conveniente defender en bien de las libertades patrias: esto es, la unión de los dos elementos progresivos que la coalición republicana-socialista representa.

Nosotros los que hemos luchado durante diez ó doce años sin la ayuda de nadie, porque á excepción de unos cuantos convencidos de los republicanos, hemos visto en ellos á nuestros mayores enemigos, hasta el extremo de otorgar sus sufragios á cualquier mercader político antes que á nosotros; los socialistas que hemos visto aparecer en la localidad un centro obrero patronal católico, donde sus directores ejerciendo toda clase de coacciones obligaban á nuestros compañeros á ingresar en él, por cuyo motivo vimos nuestro centro desierto y solo por la tenacidad y la constancia de unos cuantos de los nuestros, pudimos sostenernos en la lucha y con nuestra labor incansable recuperar las fuerzas que por la fuerza nos arrebataron; nosotros, repetimos, los que veíamos en el triunfo de la reacción, perdida la labor de tantos años, á costa de tantos sinsabores y sacrificios, era lógico y natural que desconfiáramos de un éxito que se nos presentaba dudoso y en el que nosotros éramos los únicos llamados á perder, porque no puede perder quien nada ha expuesto ni ha luchado por la conquista de un derecho.

Debido á esto, tal vez se nos tache, no por los republicanos, á quienes estamos íntimamente ligados, sino por otros elementos que llamándose republicanos ó socialistas, tratan de sem-

brar la discordia entre quienes solo debe existir la paz y la armonía que en beneficio de nuestros ideales de progreso buscamos.

Hagamos organización en los demás pueblos del distrito, que ha sido lo sostenido por nosotros en todo momento, y cuando esto ocurra y las fuerzas republicanas y socialistas de esos pueblos cuenten con una organización política y económica análoga á la nuestra, habrá llegado el momento en que sin temor de ninguna especie, desafíemos á todos los monárquicos y á todos los Condes habidos y por haber, porque el triunfo será indiscutiblemente nuestro.

DÍAZ.

Arañazos

Un señor concejal, joven él, desahogado él, que sabe mucho, muchísimo, sin que esto quiera decir que sepa una palabra de Medicina, se ha permitido protestar en plena sesión municipal, de la conducta indigna (así como suena) indigna, del señor alcalde, que redujo á prisión nada menos que al señor Heredia en la víspera de las elecciones verificadas el día 8 de los corrientes.

¿A qué no saben ustedes de lo que se lamentaba el referido concejal?

Pues de que al insigne sordo, lo dejaron á seca, es decir, Seca fué el que lo dijo, y quiso decir Seca, que al señor Heredia lo dejaron sin agua.

¡Pero hombre, señor Seca! ¿Usted ignora que el señor Heredia era íntimo, pero muy íntimo del señor Abarzuza, presidente de la Compañía de aguas potables de Cádiz? ¿Si?

Pues también nos faltaba el agua en ese tiempo á nosotros.

¿Qué hay de eso, señor Seca?

Nada más natural que él estuviera un poco de tiempo á seca.

Lo lamentable es, que no estuviera un par de meses con vuestro apellido; y cóstele á usted señor Seca, que los amigos son para las ocasiones; y con un par de semanas que usted le hubiera acompañado, nos hubiera hecho también un buen avío.

Siempre algo, es algo.

**

Para que ustedes vean lo mucho que podemos esperar de los señores Portillo, aspirante á alcalde uno de ellos, y que á juzgar por lo

que vamos á relatar, demuestran ser una esperanza para el porvenir de nuestro pueblo.

Dichos señores, que tienen en arriendo el cortijo denominado «La Negra», buscan á los trabajadores que necesitan para su labor en Rota, como si aquí no hubiera quien necesite trabajar.

Por eso decimos nosotros; si los señores Portillo buscan en Rota los trabajadores que necesitan, justo y natural es, que vayan á vender el pan á Rota, porque nosotros no debemos comprarle el pan á los señores Portillo.

¿Se enteran los trabajadores?

No debemos comprarle á los señores Portillo ni un pico.

Nuestras mujeres tienen la palabra; ni un un pico, compañeras.

Que lo vendan en Rota.

**

No sé si me engañaré; pero quizás acertara si dijera que alguno de mis lectores buscará la sesión de «Arañazos», para ver si me ocupe del resultado de la elección para el señor Conde.

Pero no compañeros, no; yo siempre he respetado al señor Conde, porque el señor Conde es una víctima y espero conocer el efecto producido en él por la derrota, para juzgarlo.

No así á sus secuaces, que merecen toda clase de censura; pero como no tengo las uñas en condiciones, voy á sacarle punta para el número próximo, en que me ocuparé de algunos de ellos, porque ¡ay! no merecen ni con mucho los respetos del señor Conde.

Ya veremos lo que dan de sí las huestes del señor Conde.

EL GATO.

A los trabajadores todos y al vecindario en general

Compañeros:

Una vez más nos encontramos obligados por las circunstancias, á demostrar á nuestros enemigos que estamos en condiciones de medir con ellos nuestras armas, y que los obreros del presente son lo suficientemente conscientes para no dejarse arrollar por quienes á pesar de las derrotas sufridas, insisten en considerarnos como é esclavos y no como á ciudadanos libres, capacitados para el ejercicio de sus derechos individuales.

La derrota sufrida por los aduladores del Conde y no por él, como hemos dicho en multitud de ocasiones, ha dado margen para que aquellos despechados, sin duda por tan tremendo fracaso, recurran á las más indignas represalias, como la iniciada por los señores Portillo, que haciendo caso omiso del hambre y la miseria que há tiempo se enseorea en nuestra abatida ciudad, se vengán buscando los trabajadores que para su labor necesitan, en una población vecina donde ni tienen negocios, ni los deberes de la amistad y la gratitud se lo imponen.

Este es el principio de las venganzas que han de ejercer con nosotros los secuaces del señor Conde, y fuera cobardía en nosotros resignarnos á sufrirlas con paciencia cuando la unión ha puesto en nuestras manos dos armas tan poderosísimas como son la huelga y *boicotage*, cuando son esgrimidas con inteligencia y entusiasmo.

Si los señores Portillo tratan de imponerse á nosotros obligándonos á sucumbir por el hambre, nosotros debemos contestar á la guerra con la guerra, aconsejándole á nuestras compañeras que no deben en manera alguna comprarles el pan á los que de tal manera proceden.

Y vosotras compañeras, á las que os han de tocar más directamente los resultados de esta lucha, en la que está empeñada la dignidad de vuestros maridos y el pan de vuestros hijos, sois las llamadas á luchar en primera fila, aconsejando á todos y á todas, que no compren el pan á los hermanos Portillo.

Preparémonos para ejercitar el *boicotage* en toda su integridad, y si son los hermanos Portillo los que inician la batalla, estemos prevenidos para romper las hostilidades con todos nuestros enemigos, llámense como se llamen y exploten el negocio que explotan.

¡Guerra á los Portillo!

¡Guerra á los explotadores del Conde!

¡Compañeras, compañeros: á la lucha!

¡Viva la solidaridad obrera!

EME.

Carta abierta

Para el Sr. Conde de Osborne.

Respetable señor: Al hacerse pública su persona, por acatamiento á las reiteradas súplicas que le han hecho todos aquellos que le han deseado la investidura de Diputado á Cortes, ha dado también motivo para que cualquier quisque, como yo, se ocupe de Vd. y en letras de molde le haga algunas consideraciones porque bien merecido lo tiene.

Usted Sr. Conde, que siempre sintió repugnancia á intervenir en las «cosas públicas», probándolo con su renuncia de concejal en aquel Concejo compuesto de «señoritos»; que su nombre no quería que apareciese en ningún periódico, pues hasta le fastidiaba que dieran conocimiento de sus idas y venidas en su vida de relaciones; que como hombre de negocios y como respetable persona por su posición social ha merecido de sus conciudadanos toda clase de simpatías; vea Vd. por donde, unos cuantos vividores, al echarlo á la publicidad política, han hecho del caballero y grave señor un arma que puede ser de funestos resultados para otros, que queriendo bien al padre de familia y recto patrono, le han visto mejor en sus grandes dependencias de trabajo, llevando con buen orden tantos intereses á administrar, luchando con infinitos negocios á resolver que no siendo «padre de la patria», por gusto de unos vándalos que para bien del Puerto debían ya haber emigrado.

Crea el señor Conde de Osborne, que esa satisfacción íntima que se experimenta cuando no se interviene en las «cosas públicas»; que no se desea la inmunidad porque ni se habla ni se escribe de ellas, y no se está más que al trabajo y al cuidado de todos los que le rodean, se pierde en el momento, cuando no son los suyos los que le aclaman y sí elementos extraños que se entrometen en ese mundo de labores que Vd. dirige, perturbando su ordenada marcha con sacarlo de él y llevarlo á la política de un convencionalismo denigrante.

Yo tengo la seguridad que todo el Puerto trabajador le quiere y respeta y mira con interés la casa que fundara aquél para Vd. muy amado, dándole la fama de su apellido; pero no pueden estar conformes que almas envidiosas, corazones interesados, escojan un nombre popular, nada más que por el trabajo que manipula, pero sin conocimiento en las luchas sociales, para hacer de él un instrumento á las miras particulares de esos hombres que no teniendo conciencia para con el prójimo, se quieren servir de la persona que ha venido siendo en el Puerto, por su modestia, admirado de los pobres.

Vuestro «caso de conciencia», ha venido á dar lugar al triunfo del candidato oficial, del «malo», según expresión de almas candorosas, ¡y quién sabe!... si *vis á vis* con el republicano la imposición del Gobierno hubiera sido anulada.

Yo lamento su derrota por otro orden de cosas: me alegro de que los suplicantes á su candidatura hayan salido derrotados, siquiera como consuelo moral, ya que no está en mi mano el

quitar de este país á tantos vagos como viven con la política.

Queda de Vd. su afectísimo
FERNANDO CAPILU.

Cómo cambian los tiempos

Quien te vió Manolo, te vé y te sigue viendo..., seguramente que no te conoce. ¡Cómo cambian los tiempos! Pero, señor, es posible que tú que siempre execrabas la ola negra, vengas hoy acariciándola de tan descocada forma y con tan cínico alarde. ¡Serato simple!, que diga ¿será posible que llegue tu descoco á buscar la boba entre la *sotanitis plévis*?...

Ya te veo pábilo en ristre dando luz... á los cirios que rodean el panteón de la *Condal candidatura* que á tu ciego puñal se debe. Pero por Dios que si el claustro te ampara que no te entreguen el cepillo de ánimas, porque chico, cuántas manchas te quitaría (el tal cepillito) del estómago, porque no me negarás que tu crisis es más negra que tu conciencia.

¿Que cómo se anda en el Puerto de vergüenza? Pues muy mal querido amigo; las fiebres aumentan descaradamente y no hay quina que la combata por mucha id. que estén tragando algunos á estas horas.

¡Cómo está la Sociedad! Hablo de lo que *in illo tempore* fué Casino señorial, hoy panteón de hombres ilustres (por el clero) y pobrezas humanas (por el id.) ¡Cómo refleja aquel hermoso lienzo que orlea la entrada á tanto... fría losa que ha de cegar de una vez tanta mentira!

Pasamos el periodo álgido de las elecciones. «¡Ya se ve que sí ay! ¡ya se ve que sí; el que quiera beber fino quinta» y sea del número de los gorras, tiene ocasión. Vaya un noble cordero (que me han cogido los *populares* é *independientes* que iban á sacrificar estos neos para su festín dominical. ¡Pobre título vituperado vilmente por marejada tan ruín. ¿Conciencia, dónde estás?

¿Dónde me llevas conciencia?

En tu convenio vendrá, tan luego que te convenga.

M.

Puerto y Mayo 4, 1910.

La Coalición

Hay en una campiña no lejana,
sobre la superficie de una peña,
una choza tan lóbrega y pequeña
como deteriorada y poco sana.

Esta choza la habita un campesino
con su esposa, mujer de edad mediana
y un niño pequeñito que se afana
en su padre, por que cambie de destino.

Es de noche, el niño está durmiendo
muy tranquilo sobre un lecho de paja,
la madre sollozando cabizbaja,
el padre en un periódico leyendo.

De vez en cuando la mujer suspira
de lágrimas secando alguna gota,
piensa que su marido no lo nota
pero él con disimulo siempre mira.

Ella rompe el silencio así diciendo:
—¿Trae algo de interés para nosotros?
—Trae mucho interesante para otros,
él le contesta y continúa leyendo.

Así el tiempo transcurre, pasan horas,
hasta que él le pregunta con espanto:

—Si no adelantas nada con el llanto
¿me quieres explicar para qué lloras?

—Sé que solo del llanto he de esperar
cubrir mi corazón con negro velo,
pero ya no me queda otro consuelo
ni otra resignación más que llorar.

—Pues hay que hacerse fuerte ante el dolor
tener capacidad, tener paciencia,
así nos aconseja la experiencia
tocar el infortunio con valor.

—Si yo tengo valor, si tengo calma,
tengo capacidad, tengo prudencia,
pero temo que acabe mi existencia
antes de ver al hijo de mi alma.

—¿Y qué le hemos de hacer, si está sir-
(viendo,
si el Rey lo reclamó, si es un soldado,
si lo arrancó la ley de nuestro lado,
si está un deber patriótico cumpliendo.

—Protesto firmemente de esa ley
¿Quién tiene más derechos que las madres?
los hijos pertenecen á sus padres,
sus casas, sus hermanos y no al Rey.

Si piensas lo contrario tú te engañas,
ese que su servicio está prestando
quince meses lo estuve amamantando
y nueve lo he llevado en mis entrañas.

En mis brazos creció: sufrí de velo,
en su primera edad cuando lloraba,
con mi amor maternal le prodigaba
cariñosas palabras de consuelo.

Para hacerle un vestido el mío rompía,
si en las noches de invierno sentía frío
yo lo apretaba contra el seno mío
para darle el calor que apetecía.

Cuando le combatió la escarlatina
sin dineros aquellos días me vi
y mi única camisa la vendí
para poder comprar la medicina.

Tú y yo le dimos vida, educación,
y por él trabajamos con constancia,
pasó la edad tan dulce de la infancia
sin conocer maldad ni corrupción.

Aquel niño es un hombre. ya ha crecido,
completamente está desarrollado,
comprende que te encuentras ya cansado
y trabaja gustoso y convencido.

Cuando sus padres más lo necesitan,
cuando sirve de apoyo y de esperanza
y cuando el corazón la alegría alcanza
porque el gobierno quiere nos lo quitan.

Con eso no me doy por convencida,
que vayan esas leyes al infierno
protesto firmemente del gobierno
que me ha quitado al hijo de mi vida.

—Calla, calla mujer, no desesperes,
que con esas palabras me atormentas,
porque de las desgracias que lamentas
solo teneis la culpa las mujeres.

—¿Nosotras? Pues bien, di, ¿qué he de hacer?
A todo estoy dispuesta, dime el medio,

—Ya es tarde para obrar, ya no hay remedio
no puedes tener más que un padecer.

—Dime por el amor que me mereces;
hubo alguna ocasión, señala el día.

—Cuando yo padecí monomanía
según tú me dijistes muchas veces.

—Hablando de ese modo no eres justo,
¿cuándo has tenido tal debilidad?

—Cuando pertenezco á una sociedad
y tuve que borrar me por tu gusto.

—¿Qué tiene eso que ver? Eso que indica?
¿Crees acaso puedan las Sociedades

formar para los hombres libertades?
¿Donde está la razón? ¿Cómo se explica?

—Fácil de comprender, cuando yo unido
estuve en sociedad con mis hermanos,
mis esfuerzos se hicieron todos vanos
porque tú despistastes al marido.

Recuérdalo, mil veces me lo has dicho;
vas á la sociedad y vas ufano
vas solamente para ser pagano,
quieres gastar dinero por capricho.

Dime los beneficios que allí encierras
el oír á un charlatán sin fundamento
que si tiene una parte de talento
es para hacerse dueño de tus perras.

Esas mismas palabras repetías
y otras que no las quiero recordar
que con ellas lográstes amoldar
á tus caprichos las pasiones mías.

Aunque fueme bastante bochornoso
falté á la sociedad y me expulsaron

por unanimidad me despreciaron
y me huían como se huye del leproso.

No me daban jornales ni peonadas
porque los capataces comprendían
que al echar mano yo se marcharían
lentos de indignación mis camaradas.

El hambre y la miseria la sufrimos
¡oh!, de casa tuvimos que salir
y con el más funesto porvenir
en esta triste choza nos metimos.

Aquí sirvo á un señor que me compara
con la bestia de carga, con el can,
y paga mis trabajos con un pan
que tal vez un mendigo despreciara.

Hoy lloras sin consuelo, mas no alcanza
tu llanto, tu dolor ni tu impaciencia
á poder evitar la consecuencia
del mal que ya pasó, ni del que avanza.

Y todo eso ¿á qué viene? —dice ella—
si así lo quiere tu fatal destino,
si vinistes al mundo con mal sino,
si te va acompañando mala estrella.

Mi mala estrella solo tú lo has sido
porque me combatistes mis ideas
y aunque por tu ignorancia no lo veas
yo estoy completamente convencido.

Si todos los obreros estuvieran
en verdadera unión como es debido
cuántas cosas se hubieran conseguido
y cuantos beneficios obtuvieran.

Estaríamos bien vistos, bien tratados
nos darian el jornal que merecemos
sabríamos los derechos que tenemos
viviendo por las leyes amparados.

Pagarían accidentes, habría higiene,
menos contribución y presupuestos;
ya se hubieran quitado los impuestos
que es lo que tanto al pobre le conviene.

No declararían guerra á otras naciones,
ni á los padres los hijos les quitaran
ni los hijos su sangre derramarían
ni volarían tantísimos millones.

Tú, y muchas como tú sois las culpables
que por aconsejar á sus maridos
en la miseria estamos sumergidos
y somos ante el mundo despreciables.

—Escúchame un momento; tén presente
le dijo su mujer con voz entera,
que si he sido á la causa traicionera
tan solo pudo ser por inocente.

Yo te aconsejé mal por inocencia
sin poder comprender el resultado,
pero mereces tú ser despreciado
porque me obedecistes con paciencia.

Si á aquel fué tu deber, lo hubieras hecho,
no llevar te por el consejo mío
ni de la sociedad hacer desvío
ni ahora querer tratarme con despecho.

De ser buen compañero haces alarde

RAPIDA

A LA JUVENTUD,
mi compañera de ideas

¿Lo habeis visto, queridos compañeros, cómo las compactas muchedumbres libres, se apiñan y giran alrededor del grandioso sello de la democracia! Ya lo vieron ustedes la noche del 24 del pasado, la ovación que se le tributó á D. Alejandro Lerroux, palanca del republicarismo español.

¡Qué entusiasmo! Allí todos unidos por estrechos lazos de fraternidad é igualdad. Así nosotros... nosotros que somos jóvenes y que el día de mañana cuando nuestros antepasados no puedan, cogemos el hermoso látigo de la civilización y fustigaremos duramente á la oia negra jesuitica.

¡Vamos, queridos compañeros, todos unidos á la lucha! La potente voz de progreso nos llama, queridos correligionarios. Unámonos todos, pongámonos al contacto de las grandes masas civilizadoras libertarias; estrechemos un círculo de amistad y fraternidad, llevando en nuestras manos, en la derecha, la balanza de la justicia; en la izquierda, la antorcha del progreso; en los labios las estrofas de la Marsellesa y en nuestro cerebro el programa civilizador, y entonces... entonces á luchar á campo abierto; nosotros jóvenes, recogeremos todos en uno los pensamientos hereditarios del ilustre caudillo Pi y Margal, y como primeros lucharemos en las líneas del combate, arrasaremos las murallas de la reacción y ya en campo abierto y cuando á nuestros oídos no llegue más que el eco allá en lontananza, de los caballos conductores del progreso gritaremos con voz potente y clara para que todos nos oigan:

¡Viva la libertad! ¡Viva el hombre libre!

C. R. y Q.

Puerto y Mayo, 15-910.

Municipalías

Nueva Era

Desde el pasado día 15, en que *cuatro gatos desollados* según apreciación de buhos, murciélagos, lechuzas y demás aves de rapiña á quienes hace inmenso daño la luz del sol, celebramos una manifestación pública, no para pedir como esclavos, sino para exigir como soberano al Sr. Varela, que retirara la dimisión de Alcalde que presentara el día anterior al Gobernador civil de la provincia, á partir desde esa fecha repetimos, nos vamos á permitir señalar como de nueva era la labor administrativa de nuestro municipio.

Jamás con mayor razón que ahora, se ha

podido decir que al frente del municipio hay un Alcalde popular, y ciego ó mal intencionado ha de ser quien tal negare

Pero no basta la popularidad del Alcalde para que la labor administrativa sea todo lo provechosa que deba de ser á los intereses del procomún, así como para que la semilla arrojada por el labrador á la tierra para que germine y lozana fructifique, hay que cuidar con esmero á la madre común, arrancándole de raíz toda planta parasitaria, así mismo en nuestro municipio, (dolor nos dá el decirlo) necesita de la escoba que barra para siempre á los políticos de banderías, que no solo no colaboran en obras de regeneración local, sino que reticentemente ponen su veto imposibilitando toda labor encaminada á aquel fin.

Si gratuitos y obligatorios son los cargos concejiles, por ello, por nada ni por nadie dejan de ser ineludibles.

Si cuando en vísperas de elecciones imploraban los sufragios del cuerpo electoral los que hoy de tal manera proceden, le hubieren dicho á la opinión que más que ansias de moralidad administrativa, los llevaba al municipio, no ambiciones desmedidas de lucro personal ni defensa de particulares intereses que esto nadie lo creería, pero sí ansias de preponderancia en unos y deseos en otros de satisfacer mal reprimidas pasiones, y que todos juntos iban á desarrollar la inhumana política, llamada de campanario, que tantas víctimas causa y que tanto enerva á los pueblos, la opinión pública, incapaz de ir conscientemente al suicidio, les hubiese vuelto las espaldas

No há mucho tiempo que un periódico local pedía á los altos poderes que el *légamo* que á invadir empieza la casa grande, fuera arrojado de ella para desenrover sin duda, más á capricho de la concupiscencia la vida municipal.

Y diz que el título de *légamo* fué aplicado á los que cumplen y cumplieron, con el programa que suscribieran, y cuyo programa sancionado fué en las urnas por la voluntad popular, voluntad popular que exigirá de hoy en adelante que se depongan odios personales y orgullos infundados, en aras de la administración de un pueblo por todos conceptos digno de mejor suerte.

De lo contrario, persistiremos también nosotros y con nosotros todos, en llamar la atención del Excmo. Sr. Gobernador de la provincia, para que cuanto antes, cese el estado anormal creado á nuestro Ayuntamiento por los señores monárquicos, porque somos de los que creen con la Ley municipal, que aquellos que abandonan el deber que el cargo les impone, se entenderá hacen renuncia de él.

Pero como á nuestro juicio todavía estamos á tiempo de que esos señores se sometan al mandato de quienes los elevaron á los puestos concejiles, y como en ello no hay desdoro para nadie, creemos que así lo harán; pero si por el contrario, ellos siguen estimando que para someterse es tarde, entonces la dimisión se impone.

EL DE ANTES.

Imp. LA UNION, F. Fontecha, 4: Cádiz.

y á tu pobre mujer le echas la culpa; á mis ojos no tienes más disculpa que la de haber nacido tan cobarde.

Cobarde, lo repito si lo quieres, tú y todos los que piensan de ese modo, que teneis la conciencia como el lodo y dominados vais por las mujeres.

Si hubo un mal proceder solo fué el tuyo porque los hombres tienen el deber de educar cada cual á su mujer y no llevarse por capricho suyo.

Hoy culpándome así, crees que te adornas estando por completo equivocado, porque si precavías el resultado de tí mismo, ¿por qué no te abochornas?

Ahora quieres llamarte el ofendido; pues escucha las quejas de una madre: por tu debilidad fuistes ma' padre, fuistes mal compañero y mal marido.

—Es verdad, yo fui débil, tú inocente, de mi conducta estoy arrepentido concédeme perdón, que te lo pido por nuestro hijo querido que está ausente.

—Comprendo, y te perdono tu inocencia, pero también te pido arrepentida, para menos amarga hacer mi vida que tú también perdones mi imprudencia.

—Pues bien, nos perdonamos mutuamente: marchemos siempre de común acuerdo, dejemos á la historia este recuerdo que podrá en algún día ser eminente.

Pasemos nuestra vida coaligados, tratemos de endulzar el porvenir, que hay un mundo muy grande en qué vivir pero con libertad, no subyugados.

—Huyamos si le contesta su esposa, demostremos que estamos convencidos; busquemos libertad, mas siempre unidos, lejos de esta guarida tenebrosa.

Se abrazan los esposos con cariño diciendo: hácia el progreso, hácia adelante, pero con voz tan fuerte y retumbante, que de repente se despierta el niño.

Se levanta y escucha con cuidado cuanto dice en cariñoso padre, nota que convencida está su madre y salta de la cama entusiasmado.

A sus padres se abraza así diciendo: —Salgamos á ese mundo interminable, dejemos esta choza miserable que hasta nuestra salud va consumiendo.

Seguir viviendo siempre en coalición que vean que hácia el progreso vais marchando que yo detrás de ustedes voy gritando: viva la libertad; viva la unión.

S.^o C.^o N.^o

Pto Sta. María, 1.^o Mayo 1910.